

## PASAR REVISTA<sup>1</sup>

Jesús Campos García

Probablemente, siempre fue así, aunque no hasta este extremo. La exaltación de la moda –tan útil para el beneficio empresarial– ha generado una mentalidad que estima lo nuevo como un valor en sí, y esto es tan generalmente aceptado que la defensa de lo antiguo, en según qué circunstancias y dependiendo de qué matices, podría considerarse como una actitud revolucionaria. Es lo primero que se me viene a la mente, según “navego” por las publicaciones digitales de nuestras revistas más emblemáticas. ¡Cuánta novedad! ¡Dios, qué modernos somos! Esto de estar siempre a la última es que es vivir en pleno sobresalto.

La creación escénica, como cualquier otro artificio de la comunicación, se produce sometida a estas tensiones (tradición y vanguardia). Y sólo tras la contemplación panorámica de amplios períodos de nuestra historia se llega a entender la verdadera significación de ciertos acontecimientos teatrales: autores pequeño-burgueses, innovadores en sus comienzos, que desaparecen para siempre tras décadas de éxito fulgurante; compañías transgresoras que fueron la voz de grupos marginales de nuestra sociedad y que hoy triunfan como organizadoras de cabalgatas o son el máximo exponente del folklore local; jóvenes airados que, generación tras generación, ingresan en el club “Descubriendo el Mediterráneo” –lo que no tiene por qué condicionar su futura biografía, que no todos zozobran en la obiedad–; también los consabidos clónicos de sí mismos, o lo que es peor aún, los clónicos de los demás; y los oportunos, en ocasiones silenciados tras la hojarasca de los oportunistas. Y así, un sinfín de secuencias que se entienden mejor tras su proyección continuada, y no vistas puntualmente fotograma a fotograma.

En esto de entender el parpadeo y el relumbrar de las candilejas las revistas de teatro son fundamentales. Y es que no hay nada como tener

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en: *Las Puertas del Drama*, núm. 22 (Primavera 2005), pág. 3.

memoria, o revistas: publicaciones que juegan un papel, odioso a veces –lo que daría por hacer desaparecer ciertas ingenuidades de mi pasado–, pero siempre clarificador. En la lectura transversal de sus páginas se aprecia la coherencia, y también la incoherencia, de muchos discursos. Ellas mismas, en su configuración y contenido, dan noticia de sus propias vicisitudes: penurias económicas, agresiones del entorno, decadencia del proyecto o su revitalización. Es lo que tiene la historia, que establece los hitos y minimiza el hecho coyuntural. Así, el teatro, visto desde estos promontorios, diríase que fluye como un todo; a saber hacia qué desembocaduras.

Y es que por mucho que haya voces muy certeras, que entendemos llenas de razón; por más que todos tengamos claro hacia qué teatro queremos ir, es la sociedad en su conjunto, la que por seguidismo o por reacción, acaba estableciendo el marco dentro del cual la propuesta se hace comunicación; o incomunicación.

Y no digo con esto que el creador tenga que estar atento a sus enunciados, sino todo lo contrario. De hecho, esa sería la vertiente negativa de estas publicaciones, su capacidad para establecer los dictados de la moda. El análisis como preceptiva. Una tentación, al parecer, difícil de evitar por ambas partes, pues las unas, en su deseo de fidelizar a los lectores, tienden al proselitismo, al tiempo que los creadores necesitados de avales que les respalden en este medio hostil acaban por aproximar su discurso al de la capilla en la que pretenden ingresar.

Ahora bien, al margen de este mecanismo homogeneizador y gregario que una vez enunciado me apresuro a aclarar que me parece poco relevante, las revistas, por su naturaleza estratificadota, nos permiten el mejor entendimiento del fenómeno renovador de las estrategias creativas; en ellas dejan su poso tanto la vanagloria de muchos éxitos ocasionales como esas otras trayectorias, más sordas y perennes que, a la postre, constituyen la tradición; sin olvidar las muchas bajas prematuras, fruto y víctimas a un tiempo, de esa convulsa exaltación de lo nuevo, y cuya verdadera capacidad nunca podremos llegar a conocer: biografías diversas, creaciones enfrentadas, expresiones del anhelo y del logro, también del espejismo; todas necesarias a la hora de pasar revista.